

Queridos hermanos y hermanas,

Como decía ayer, lo que contemplamos hoy no es el final de un relato, el desenlace de una historia, sino su centro. El lavatorio de pies, la pasión, y la muerte, no son unos hechos más de los muchos que protagonizó Jesús, sino el gran acontecimiento que todo lo aclara y todo lo resume. Son los acontecimientos que dan sentido a toda su vida. ¡Son el núcleo de todo!!

Si ayer decíamos "Ecce Deus" ("Aquí tenéis Dios"). Hoy dice Pilato: "Ecce homo". "Aquí tenéis el hombre". Y es verdad. ¿Qué quiere decir esta expresión? Quiere decir que Jesús es el hombre pleno, maduro, perfecto, feliz. Él es el hombre al cual nosotros hemos de tender a parecernos.

¿Y por qué Jesús es el hombre pleno, maduro, perfecto, feliz? Porque ama, porque ama verdaderamente.

"Aquí tenéis el hombre". Desde la muerte de Jesús en cruz, ser hombre es otra cosa. Antes de Jesús un gran hombre era alguien con poder, con riquezas, con influencia, respetado y admirado por todos. Con Jesús, un gran hombre es alguien que ha amado verdaderamente, hasta el extremo, sin quedarse nada... ¡Esto es un gran hombre!

Hay una grandeza al modo humano y una grandeza al modo divino. ¿A cuál aspiramos?

"Aquí tenéis el hombre". Por esto hemos de contemplar la cruz, para que conforme, dé forma, a nuestra manera de vivir. Pero ¿qué nos dice la cruz? ¿Cómo da forma a nuestra vida? ¿Qué mensaje nos envía la cruz? La cruz nos dice que es posible una nueva manera de amar.

Nos lo dice poéticamente el Papa Benedicto en su encíclica "Deus caritas est": "Poner la mirada en el costado traspasado de Cristo... , en la cruz, ... Y a partir de allí se debe definir ahora qué es el amor. Y, desde esa mirada, el cristiano encuentra la orientación de su vivir y de su amar."

Hoy en nuestro mundo, lo vemos a diario, no se sabe amar: guerras, tráfico de armas, capitalismo salvaje, cada país mirando sólo para él (pandemia), ... Pero, también más cerca: divorcios, violencia de género, abortos, padres que no soportan a sus hijos, hijos que no soportan a sus padres, colocación y olvido de los abuelos en las residencias, y tantas otras cosas...

Y todo esto tiene su origen en que las personas no saben amar, y no saben amar porque nadie les ha dicho, les ha enseñado, que es el amor verdadero. No han contemplado a Jesús crucificado, no se han encontrado con Él. Por eso el Papa ha dicho: "A partir de la cruz se debe definir ahora qué es el amor". Esto a nosotros debe urgirnos ...

¿Y cómo definimos el amor mirando a Jesús crucificado? El amor es entrega, entrega de uno mismo, el amor es donación, donación de uno mismo a los demás. El amor consiste en buscar el bien del otro anteponiéndolo al propio bien. El amor no es que yo esté a gusto, sino que el otro sea feliz. El amor es capacidad de sufrimiento por el otro. Así está definiendo Jesucristo el amor desde la cruz.

La mejor lección para nuestra vida Jesús nos la da desde la cruz, y es una lección sin palabras. "Cátedra silenciosa" decía el Papa Francisco. Hemos de contemplarle a él crucificado para aprender esta lección.

Por el pecado original tendemos al egoísmo con una gran fuerza y es la lección de Jesús en la cruz y la donación que nos hace de su Espíritu lo que nos permite ir

venciendo este egoísmo que es muerte y de este modo andar por la vida amando verdaderamente.

Contemplemos a Cristo crucificado para que como decía el Papa allí encontremos "la orientación de nuestro vivir y de nuestro amar".